

## Milka Rabaza

### I

El día de la Amación  
llegaron tontos tres hombres  
y pusieron el pie bajo la cornisa  
súbita de un enrejado de pájaros.  
Al darse cuenta de la lluvia  
volcaron sus alforjas en el suelo  
formando una imprecisa hoguera.  
¿Dónde es que te escuece la pantorrilla, hombre? —preguntó el ave  
Imitando al astrónomo alzaron la vista al cielo  
y alguno respondió  
No necesito más de la sombra de tus alas.  
Sin embargo un antiguo rumor bosquense  
se fue haciendo atronador a medida que crecía el fuego.  
Se rompen los cántaros —advirtió el otro.  
Y ya no se pudo conseguir el cese de la lluvia  
a pesar de los himnos y cantos de alabanza a las nubes.  
Y de entre los frutos escogieron el que apareció primero  
y llenaron las alforjas cuidadosamente  
pensando en el espacio reservado a los trofeos.  
Recogieron las ascuas como amuleto contra la noche  
y partieron.

## II

Se anunciaba un viento poderoso y lejano  
las estepas bramaron bajo el polvo mortecino.  
Bajaron tontos los tres hombres al oquedal más cercano.  
El ave en tanto los había seguido.  
¿No te basta, hombre, con la lluvia?  
Dijo el tercero  
Ave, ¿No sabes que nunca nos conformamos?  
Hay peligro para ti en este lugar, vete.  
Mucho polvo se levantó, mucha niebla  
arruinando la visión del horizonte.

### III

Nuestras vidas comienzan cuando el mundo transita.  
Así terminaba la oración de la mañana.  
Los hombres venían del río en que se habían purificado  
para el camino.  
Entonces decidieron inventar una religión  
para protegerse de los peligros comunes  
y bautizaron ese río con un nombre sagrado.  
Más tarde la perfeccionarían y la enseñarían a sus hijos  
y a los hijos de sus hijos y a todos los demás que vinieran.  
Hecha esta diligencia remontaron la ribera  
con sus cayados de azucena.  
En sus venas yacían los icores de la viña  
en sus rostros fríos ojos de lince  
tras la cañada reventaban capulíes y cénulas.  
Nunca fue tan difícil no saber a dónde iban  
pero el hombre era un ser normal  
incluso hermoso.

#### IV

Y dejáronse caer en la ciénaga ermitaña  
de las trovas  
lugar inconquistable para los insensatos  
y las estúpidas.  
Como primera unidad de sentido  
descubrieron la canción  
antigua acompañante providencial de las praderas  
y las mazorcas  
de los ríos y las centellas  
de la noche y el fuego asando una buena pieza.  
Casi casi no faltaba nada para la intensidad  
salvo, ¿de qué íbamos a hablar en nuestros cantos?  
Puesto que soy la medida de todas las cosas  
y el mundo ha sido puesto en el cielo para mí  
nuestros cantos hablarán de nuestras raíces de nuestros frutos  
de nuestros sentimientos y pensamientos  
y de la comunión que tenemos con la naturaleza.  
Por nuestra voz hablarán los perros, las aves del cielo  
los peces y hasta el mismo mar, todos los habitantes de este planeta  
que no pueden hablar.  
Por nuestra voz hablará también  
la divinidad.

## V

El mismo día se frotaron la piel con mixturas de resinas  
hasta hacerla brillar como el reflejo del agua.

Entonces quedaron satisfechos de sus cuerpos y de sus ansias  
encontrándose bellos para lo hermoso  
tiernos para lo justo.

Uno se acercó a otro y le dijo

Tu amor me ha sido hecho regalo

por los infalibles, de la misma manera

yo quiero concretarlo con la ofrenda del mío.

El otro respondió

Hermano, tu sangre viaja en el mismo arroyo  
que llega hasta mis entrañas.

Y no hubo nada más brillante en la tierra  
que todo cono de amor.

## VI

Así aprendieron a tomar  
todo cuanto a su paso se ofrecía  
de agua en piedra  
de piedra en aire  
de aire en vuelo  
de vuelo en pájaro  
de pájaro en hombre  
de hombre en cuervo  
de cuervo en hierba  
de hierba en arena  
de arena en pez  
de pez en náufrago  
de náufrago en vino  
de vino en lluvia  
de lluvia en pan  
de pan en cerro  
de cerro en árbol  
de árbol en canto  
de canto en buey  
de buey en musgo  
de musgo en paloma  
de paloma en tierra  
de tierra en mar, en carta, en lágrima  
de lágrima en nube  
en flor  
en abismo.

## VII

Cuando a sus sólidas mañas  
los tambores llamando respondían  
se cansaba la noche dársena del grito.  
Cerraban las puertas de sus casas  
resguardándose del implacable sonido.  
Alto a las faenas  
y se envolvían en sus mantos.  
Alto a los comités  
cada casa era una ciudad irreductible.  
Entonces rodeaban el fuego  
con ojos perdidos  
bebiendo el agua rescatada  
de la tierra.  
Se estrechaban de cuando en cuando  
y de mano a mano pasaban el fiambre.  
Luego el cansancio los vencía  
y era tan dulce aceptar esta derrota.  
Alto a la vigilia  
cada uno era una ciudad irreductible.